

A medida que la industria de cerezas de Chile se fortalece, nuevas innovaciones, ventanas y sistemas productivos van surgiendo con el fin de potenciar un sector que genera grandes beneficios para sus actores.

Es en ese marco que se desarrolló el Segundo Coloquio del Cerezo a finales el 19 julio, en la Universidad de Concepción sede Chillán.

En el evento, llamado 'Avances para la producción eficiente y sostenible de cerezas de exportación en la zona sur' , se analizó la situación del fruto en el sur de Chile y la producción sustentable de cerezas de exportación.

Karen Sagredo, especialista en frutales de hoja caduca, fisiología frutal y receso invernal de la Universidad de Chile, indicó que en lo que concierne a la industria de las cerezas en la zona sur, ésta se desarrolla en forma exponencial, con importantes áreas plantadas.

Añadió que es una zona con necesidades especiales, diferentes a las de otros sectores y que “los productores tienen interés en la solución de problemas. Les interesa el desarrollo tecnológico y que esta tecnología tenga como objetivo los problemas locales y que la información sea puesta a disposición”.



Por su parte, Richard Bastías, especialista en Fruticultura con énfasis en la fisiología y el manejo de frutales de hoja caduca, el desarrollo de huertos protegidos y la adaptación de la producción frutícola al cambio climático de la Universidad de Concepción, afirmó que el evento permitió abordar temáticas diversas para la industria.

Explicó que, en lo que concierne al estado actual de la industria de cerezas en el sur, “se encuentra en torno a las 3.000 ha. Las condiciones favorables de mercado y cambio climático están impulsando aún más su desarrollo, por lo que se espera que esta superficie vaya en aumento en los próximos años”.

“A modo de ejemplo, la nueva Región de Ñuble cuenta con cerca de 1.300 ha plantadas con cerezos, que representa el 12% de la superficie frutícola regional. No obstante, aún existe mucho potencial de crecimiento para este cultivo, especialmente en comunas con condiciones de clima, suelo y disponibilidad de agua adecuadas para el desarrollo de este cultivo”, afirmó.

Agregó que “la oferta de frío invernal es adecuada en la mayoría de las comunas, aunque

existen zonas en que la alta frecuencia de heladas puede ser una limitante”.

En esa línea, consideró que “el desafío futuro será la incorporación y validación de nuevas variedades, pues existe un componente importante de la producción que se basa en variedades tradicionales y con bajo potencial de exportación”.

Añadió que “también hay que trabajar en la modernización de huertos en términos de densidad de plantación y del uso de coberturas, protección climática, manejo sanitario, etc. para mejorar el potencial productivo de estos. Finalmente, mejorar la gestión hídrica es otro desafío, pues cerca del 35% de la producción de cerezas se basa en el manejo del riego con sistemas de baja eficiencia en el uso de agua o de condiciones de secano”.



La actividad también contó con la participación de Nicola Fiore, especialista en virus, viroides y fitoplasmas que afectan especies frutales de la Universidad de Chile, quien destacó que “La industria del cerezo está creciendo mucho y hay nichos importantes en el sur de Chile donde será posible cultivar cerezo, es importante estudiar variedades y portainjertos idóneos a la zona, considerando que también deben tener un muy buen estado

fitosanitario”.

Mientras que Víctor Escalona, especialista en frutas y hortalizas enteras y mínimamente procesadas en fresco y técnicas de atmósfera modificada y controlada, Universidad de Chile realizó una exposición sobre un proyecto que investiga el “Aumento del potencial de almacenamiento y de la calidad general de cerezas”.

Al finalizar la actividad, se realizó una mesa de discusión en la que se hicieron consultas a los expositores y se plantearon problemas a los expertos.